

Oronación

EL CAFÉ DEL PADDOCK

JOSEP LLUÍS MERLOS @JLMerlos



‘Max y los chatarreros’

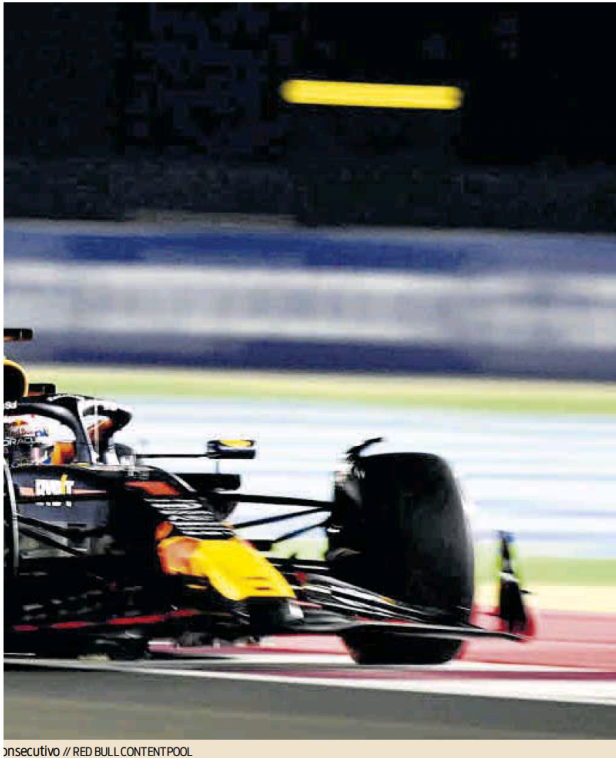
EN EL CINE de Olesa de Montserrat siempre ‘echaban’ dos pelis, a cual peor. Una de chinos -con mamporros y gritos onomatopéyicos a tutiplén- y otra que normalmente era igual de infumable, casi siempre un ‘spaguetti-western’, con un reparto de sopapos no menor al preliminar bodrio asiático... Pero los chavales de Esparreguera acostumbrábamos a ‘bajar’ al cine del pueblo rival para poder hacer el café a nuestras anchas, sin temor a un chivatazo a la familia por parte de algún pariente o conocido dispuesto a cantar nuestras fechorías. Recuerdo una peli que, por su calidad, destacó en una programación habitualmente espantosa: ‘Max y los chatarreros’, del cineasta francés Claude Sautet, con la actuación de Michel Piccoli y Romy Schneider.

ESTA SEMANA me ha venido el nombre del film a la cabeza a propósito de la oportunidad de Max Verstappen de proclamarse campeón del mundo por tercera vez. Y querien-

do refrescar mi memoria, he buscado las críticas que en su día se hicieron de esa peli, y he encontrado una titulada ‘Max-quiavelo’, firmada por Tom Regan desde Almería, que resume el argumento así: “Un retrato psicológico de los personajes donde nos adentramos en las obsesiones y frustraciones de un protagonista que juega a ser un pequeño Dios, moviendo los hilos de unos perdedores a su antojo cual Maquiavelo con su mítica frase de ‘El fin justifica los medios’, y con ello provocando el dilema moral en el espectador de si comparte o no los medios del policía (el Bien y el Mal quedan difusos)”. Curiosa referencia, y no menos interesante analogía si comparamos el perfil del poli con el del piloto.

La calidad, el talento y el coraje de Verstappen están fuera de toda discusión. Es un fenómeno llamado a engrosar un palmarés ya sensacional. Pero la prestación de su coche, el Red Bull, tampoco admite debate. Y, sin embargo, pese a que Max atesora unas virtudes por todos reconocidas y que siempre me ha evocado la valentía de otros pilotos descomunales como Ronnie Peterson (10 victorias), James Hunt (10 victorias y el título mundial de 1976) o Gilles Villeneuve (6 victorias), no ha conseguido aunar -más allá de su país- una legión de fans como las que Lewis Hamilton (6 títulos mundiales) o Fernando Alonso (2 títulos mundiales) aglutinan por todo el planeta. Max ganará el título este sábado con absoluta certeza, y puede que el hecho de obtenerlo cuando aún quedan seis carreras para que concluya la temporada reste algo de lustre a su campaña, de modo inmerecido.

Pero, sobre todo, si hay algo que juega en su contra es la certeza de la superioridad de su coche en comparación con los de sus competidores. Un caso parecido al de Sebastian Vettel y la forma de obtener sus cuatro títulos. El Red Bull es el mejor coche de la parrilla, con diferencia. Cierto. Pero hay que llevarlo, no cometer errores y saber soportar la presión del liderazgo permanente. Y en este sentido, Verstappen ha manejado la situación con una frialdad y dominio absoluto, dejando claro que aquel ‘Mad’ Max de sus inicios ya forma parte del pasado. Hay una acusada tendencia a infravalorar el palmarés del futuro tricampeón, como la hubo con Vettel. Y es injusto. ¿O acaso no fueron superiores al resto los McLaren y los Williams de los ochenta, los Ferrari de Schumacher o los Mercedes de Hamilton? Esta es la verdadera historia de la F1, una competición basada (como siempre decía el añorado Carlos ‘Maese’ Castellá) “en carreras de coches”. Eso, de coches. No lo olvidemos. El factor ‘coche’ siempre será fundamental en este deporte. Pero los coches los diseñan y los manejan las personas. Personas “que juegan a ser un pequeño Dios, moviendo los hilos de unos perdedores a su antojo cual Maquiavelo”. Como en ‘Max y los chatarreros’.



insecurtivo // RED BULL CONTENT POOL

HOY, PRIMER MATCH-BALL

Lo que necesita para ser campeón

Una semana después de celebrar el título de constructores de Red Bull, hoy Max Verstappen tendrá su primera oportunidad para sentenciar el campeonato de pilotos y convertirse en tricampeón a sus 26 años. En Losail hay carrera sprint, que reparte un total de 8 puntos al ganador y así sucesivamente hasta el octavo clasificado. Con una ventaja de 177 puntos respecto al segundo, su compañero Checo Pérez, al líder del campeonato le basta con sumar 3 puntos más para coronarse. Haga lo que haga Pérez este sábado, si Max termina sexto se alzará automáticamente con el título, el tercero en su cuenta. Incluso en el peor escenario, si Pérez ganase el sprint y Verstappen no puntuase, el neerlandés solo necesitaría una octava posición el domingo para proclamarse campeón. Max, que suma 13 victorias en 16 grandes premios, lo tiene a tiro.

LA PARRILLA

GP DE QATAR (QP)

1. Max Verstappen (Red Bull)	173'778
2. George Russell (Mercedes)	174'219
3. Lewis Hamilton (Mercedes)	174'305
4. Fernando Alonso (Aston Martin)	174'369
5. Charles Leclerc (Ferrari)	174'424
6. Oscar Piastri (McLaren)	174'228
7. Pierre Gasly (Alpine)	174'553
8. Esteban Ocon (Alpine)	174'763
9. Valtteri Bottas (Alfa Romeo)	175'058
10. Lando Norris (McLaren)	174'685
11. Yuki Tsunoda (Alpha Tauri)	175'301
12. Carlos Sainz (Ferrari)	175'328
13. Sergio Pérez (Red Bull)	175'462
14. Alexander Albon (Williams)	175'707
15. Nico Hülkenberg (Haas)	175'783
16. Logan Sargeant (Williams)	172'210
17. Lance Stroll (Aston Martin)	176'345
18. Liam Lawson (Alpha Tauri)	176'635
19. Kevin Magnussen (Haas)	177'046
20. Guanyu Zhou (Alfa Romeo)	177'432

E DE ELÉCTRICO
UNA REVOLUCIÓN DE LA "A" A LA "Z"

BORN

Consumo medio combinado gama CUPRA Born de 15,3 a 17,5 kWh/100 km.
Emisiones ponderadas de CO₂ de 0 g/km (valores WLTP).
Imagen acabada CUPRA Born con opcionales.

CUPRA